

ADVERBIOS DE MANERA E INFORMACIÓN ASPECTUAL

Marina Fernández Lagunilla, Elena de Miguel

Universidad Autónoma de Madrid

marina lagunillaENuam es elena miguelENuam es

Resumen

Partiendo de la idea de que el tipo de adverbio de manera que modifica un predicado está determinado por la clase aspectual a la que dicho predicado pertenezca, se propone que la compatibilidad de los adverbios en *-mente* con las distintas clases de eventos está determinada por la adecuación entre la naturaleza semántica del adverbio y la estructura aspectual interna del evento al que modifica. El análisis realizado se basa en el supuesto de que los eventos constan de una estructura interna responsable de sus propiedades aspectuales, y permite clasificar de forma más adecuada el conjunto de los llamados genéricamente adverbios de manera, dependiendo de la fase a la que modifican. Asimismo, se confirma la hipótesis acerca del carácter culminativo del “se” aspectual y contribuye a profundizar en el conocimiento de la estructura subléxica de los predicados

Palabras clave: adverbio de manera, aspecto, ‘se’, predicado, evento

1. Introducción*

El presente trabajo profundiza en la idea de que el tipo de adverbio de manera que modifica un predicado está determinado por la clase aspectual a la que dicho predicado pertenezca. Así, por ejemplo, adverbios como *rápidamente* resultan incompatibles con

* Esta investigación ha sido parcialmente subvencionada por el proyecto PB97-0010 financiado por la D.G.E.S.

verbos de estado, dado que éstos denotan eventos que no ocurren¹, por lo que no pueden ocurrir con o sin rapidez, como se ve en (1a) frente a (1b-d), que sí son secuencias posibles y en las que aparecen verbos de actividad, de realización y de logro:²

- (1) a. *Juan sabe inglés rápidamente.
 b. Juan nada rápidamente
 c. Juan pinta un cuadro rápidamente.
 d. Juan llega a casa rápidamente.

Por otra parte, adverbios como *súbitamente* son sólo compatibles con verbos puntuales, es decir, con los logros, de ahí la gramaticalidad de (2a) frente a la inaceptabilidad de (2b-d); el símbolo que precede al ejemplo (2d) indica que *súbitamente* sólo se acepta en esa secuencia si se interpreta como referido no al modo en que nadó el sujeto sino al modo (súbito) en que el sujeto inició el evento:

- (2) a. Juan llegó a casa súbitamente.
 b. *Juan supo inglés súbitamente.
 c. *Juan pintó un cuadro súbitamente.
 d. #Juan nadó súbitamente.

En suma, *saber inglés* es un estado, que no ocurre y que, por tanto, no acepta la modificación con los adverbios *rápidamente* y *súbitamente*. En cambio, las realizaciones (*pintar un cuadro*), las actividades (*nadar*) y los logros (*llegar a casa*) sí aceptan la modificación con *rápidamente*, pero difieren respecto de *súbitamente*, que es un modificador de eventos puntuales o ingresivos.

Pero la presencia de un adverbio de manera en *-mente* no sólo depende de la clase aspectual del verbo, sino también de la estructura interna de este. En efecto, un mismo adverbio puede referirse a momentos distintos de un evento. De acuerdo con Pustejovsky (1991,1995), un contraste como el de (3) se explicaría porque *bruscamente* puede modificar bien el evento en su totalidad bien una de las fases que lo integran:

- (3) a. El péndulo osciló bruscamente (= ‘de manera brusca, cambió de estado y se puso a oscilar’).
 b. El péndulo osciló bruscamente (= ‘mientras oscilaba, lo hacía de manera brusca’).

Como indican las glosas entre paréntesis de los ejemplos (3a,b), *bruscamente* puede modificar el evento en su totalidad, informando de cómo empezó, o puede modificar el transcurso del evento, informando de cómo fue el proceso una vez que éste comenzó. De

¹ Para esta y otras distinciones relativas a las clases de verbos por su aspecto léxico, puede consultarse de Miguel (1999).

² A lo largo de este trabajo usamos términos comúnmente aceptados en la bibliografía sobre clases de verbos, como *estado*, *actividad*, *logro* y *realización* de Vendler (1967) o *puntual* e *ingresivo* de la tradición gramatical. Más adelante, cuando precisemos las diferencias entre las clases de verbos cuya existencia proponemos, emplearemos otros términos más ajustados a nuestra hipótesis.

contrastes de este tipo es de lo que vamos a tratar aquí. La novedad de nuestro trabajo estriba en que al hacer uso de una clasificación de los eventos más matizada que la de Pustejovsky —la que se presenta en Fernández Lagunilla y de Miguel (1999, 2000) y de Miguel y Fernández Lagunilla (2000)— explica mejor la distribución e interpretación de los adverbios de manera, así como los posibles tipos de adverbios que se pueden distinguir. Asimismo, este trabajo hace uso de un análisis del *se* como operador aspectual propuesto por motivos independientes que nos permite discriminar entre clases de evento en función de sus compatibilidades con los modificadores adverbiales. Y, por último, creemos que nuestro análisis contribuye a un mejor deslindamiento de los conceptos de predicación secundaria y de modificación adverbial de manera, cuyos límites no siempre parecen claros.

El trabajo está organizado del siguiente modo: en §2 presentamos las clases de evento cuya existencia proponemos.³ En §3 analizamos una serie de datos interesantes en los que se observa una distribución complementaria de los adverbios de manera dependiendo de si el verbo lleva o no *se*. Por último, en §4 examinamos brevemente el diferente comportamiento de la modificación adverbial y la adjetiva.

2. Clases de eventos por su estructura interna

Las clases de evento cuya existencia hemos defendido en los trabajos arriba mencionados son las que aparecen en (4).

(4) a. Estado	b. Proceso (P1)	c. Transición (T1)
E	P1	T1
e	e ₁ ... e _n	P L
evento simple, con duración y sin fases (<i>tener, detestar, saber</i>)	secuencia de eventos idénticos, con duración y fases: evento no delimitado (<i>estudiar, nadar,...</i>)	L E proceso o actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado: evento delimitado con duración que culmina en la fase final (<i>leer un libro, pintar un cuadro</i>)
d. Logro simple (L1) (puntual)	e. Logro compuesto (L2) (ingresivo)	f. Logro compuesto (L3) (ingresivo)
L1	L2	L3
l	L E	L P
evento delimitado que ocurre en un punto (<i>explotar, llegar, nacer</i>).	evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un estado (<i>marearse, ocultarse, sentarse</i>).	evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un proceso (<i>hervir, florecer, oscilar</i>).

³ La justificación exhaustiva de esta propuesta se encuentra en los trabajos antes mencionados y no podemos detenernos aquí a desarrollarla.

g. Transición (T2)	h. Proceso (P2)
T2	P2
L L	P (L)
L (P) L (E)	
evento delimitado que implica una transición entre dos puntos de culminación; tanto el subevento inicial como el final pueden a su vez descomponerse en dos fases (<i>aparecer(se)</i> , <i>bajar(se)</i> , <i>caer(se)</i> , <i>dormir(se)</i> , <i>ir(se)</i> , <i>morir(se)</i> , <i>subir(se)</i> , <i>venir(se)</i> , <i>volver(se)</i>).	Eventos de acabamiento gradual (<i>adelgazar</i> , <i>engordar</i> , <i>encanecer</i> , <i>envejecer</i>).

De acuerdo con el esquema de (4), existen ocho clases de evento, de las cuales tres constituyen eventos simples y el resto son eventos compuestos de otros eventos. Eventos simples son los estados (E), los procesos (P) y los logros tipo1(L1). El resto de posibilidades representan clases de eventos de estructura interna compleja por cuanto se componen a su vez de otros eventos. Dentro del grupo de los logros, unos son perfectivos porque acaban en un punto que coincide con el punto en que comienzan (como *entrar*, *estallar*, *explotar*, *fallecer*, *llegar*, *nacer*, *regresar*) y otros son culminativos porque no 'ocurren' en un punto sino que 'culminan' en un punto que no coincide con su final —es el caso de *marearse*, cuyo sujeto una vez alcanzado el punto culminante inicial puede seguir mareado (esto es, el evento implica un estado posterior al punto culminante) y de *hervir* cuyo sujeto, alcanzado el punto culminante inicial, puede seguir hirviendo (esto es, el evento implica un proceso como segunda fase)—. Como cabe esperar, el comportamiento sintáctico de los verbos de logro varía según que el evento denotado sea simple o complejo y, si es complejo, dependiendo de si la fase que sigue al punto culminante es un estado o un proceso.⁴

3. Clases de eventos y modificación adverbial

Así pues, establecida la existencia de las ocho clases de evento recogidas en (4), pasamos ahora a ver los ejemplos de (5), en los que ciertos adverbios presentan distinta distribución dependiendo de si el verbo lleva o no el clítico *se*. En trabajos anteriores hemos defendido (en sintonía con la distinción conceptual antes mencionada entre perfectividad y culminación) que el llamado normalmente clítico aspectual perfectivo es en realidad una marca de que el evento culmina en un punto que desemboca en un cambio de estado.⁵ Atribuimos, pues, a este elemento una naturaleza aspectual culminativa y pasamos a ver su distribución con los adverbios en *-mente* que aquí nos ocupan.

⁴ De hecho, el comportamiento de estos verbos en relación con la modificación adverbial de tiempo, la perífrasis de *estar* + gerundio, las construcciones absolutas, etc. confirma esta afirmación, como hemos mostrado en Fernández Lagunilla y de Miguel (1999,2000) y de Miguel y Fernández Lagunilla (2000).

⁵ Caracterización que proporciona una explicación de por qué sólo aparece con eventos del tipo T1, L2 y T2.

En principio, un adverbio en *mente* podrá combinarse con un evento que contiene una fase de proceso, si denota el modo en que transcurre dicho proceso. Es el caso de (5a-d) en la versión sin *se*. En cambio, si aparece un *se* aspectual que enfoca el punto culminante de un evento seguido de un cambio de estado, el adverbio está excluido:

- (5) a. Juan (*se) salió perfectamente del convento.
 b. Juan (*se) vio la película accidentalmente.
 c. Juan (*se) subió arriesgadamente a la cima.
 d. Juan (*se) salió torpemente de la fiesta.

El ejemplo de (5a), agramatical cuando aparece el *se*, ilustra el hecho de que un adverbio de manera del tipo de *perfectamente* sólo puede aparecer en dos contextos: a) cuando el verbo al que modifica contiene en su estructura subeventiva una fase de proceso (y en ese caso enfoca el modo en que transcurrió el proceso) o b) cuando el verbo contiene una fase de estado (y alude entonces al estado en que se encuentra el sujeto). Así, *perfectamente* puede informar sobre cómo tuvo lugar la salida o sobre el estado en que se encontraba el sujeto cuando salió. En cambio, al aparecer el *se* culminativo, el evento pasa a tener enfocada la fase del punto culminante que precede al cambio de estado. Una vez enfocada esa fase, las otras fases resultan opacas para la modificación adverbial. Dado que *perfectamente* no puede modificar el punto culminante en ninguna de sus dos interpretaciones, el ejemplo (5a) es agramatical si aparece *se*.⁶

Los adverbios de manera de (5b-d) se comportan de idéntico modo respecto al clítico, con el que resultan incompatibles por ser adverbios modificadores de la fase de proceso, fase que queda opaca al enfocar el *se* el punto culminante del evento.⁷ Por otra parte, estos adverbios carecen de la lectura b) señalada para *perfectamente*, puesto que no forman parte del reducido grupo de adverbios en *-mente* que pueden ser predicados de estados.⁸

A diferencia de lo que ocurre con los adverbios de (5), adverbios como *accidentalmente* o *trágicamente*, aunque en principio parece que pueden glosarse como “de manera accidental” o “de manera trágica”, no modifican en realidad la fase de proceso sino que informan sobre la manera en que transcurre o tiene lugar un evento en su totalidad: es decir, no son capaces de discriminar una de las fases de un evento complejo. Por ello, la interpretación adecuada de estos adverbios es la de “fue {un accidente/una tragedia} que ...”:

⁶ Aunque trataremos más adelante de la diferencia entre modificación adverbial y predicación secundaria, aprovechamos ahora para llamar la atención sobre el hecho de que esta restricción afecta también pero de distinto modo a los predicados secundarios, de forma que sí es posible *Juan se salió perfecto del convento*.

⁷ *Torpemente* puede coaparecer con el clítico, por ejemplo en *Torpemente, Juan se salió de la fiesta*. Nótese que en este caso el adverbio no modifica el evento, sino que constituye un ejemplo de lo que algunos autores llaman adverbios orientados al sujeto (Lema, 1997), pero estos no son el objeto de nuestro trabajo.

⁸ Como prueba de lo afirmado obsérvese el siguiente contraste:

- (i) Juan está {perfectamente/estupendamente/maravillosamente}.
 (ii) *Juan está {accidentalmente/arriesgadamente/torpemente}.

- (6) a. Juan (*se) vio la película accidentalmente.
 b. Juan (*se) murió accidentalmente.
 c. Juan (*se) salió accidentalmente del hospital.

La presencia de *se* atrae la modificación adverbial hacia la fase de punto culminante del evento; de ahí que los adverbios de (6a-c), modificadores de todo el evento, sean incompatibles con el *se* culminativo.⁹

Obsérvese, por otro lado, que el significado de *accidentalmente* no es el mismo que el de *accidentadamente*, que sí puede informar sobre cómo transcurrió la fase de proceso, como veíamos en (5b), donde el adverbio informa de que la visión de la película transcurrió de forma accidentada: de hecho con *accidentadamente* es admisible una modificación temporal durativa, mientras que con *accidentalmente*, no, como se ve en el contraste de (7):

- (7) a. Vio la película accidentadamente durante un rato.
 b. *Vio la película accidentalmente durante un rato.

Además de los dos grupos de adverbios hasta ahora analizados (modificadores del proceso o modificadores de todo el evento), un adverbio en *-mente* tiene también la posibilidad de informar acerca de cómo se alcanza el punto en que el evento culmina: es lo que ocurre en (8 a) y (8b), donde *fácilmente* y *súbitamente* pueden informar sobre el modo en que transcurrió el evento (en la versión sin clítico) y sobre cómo se alcanzó el punto culminante del evento, cuando aparece el *se* culminativo. Un adverbio de manera puede también incidir sobre algún momento previo a la culminación del evento, como ocurre con *lentamente* en (8c), que informa sobre cómo transcurrió el evento hacia su culminación; en este caso, también es compatible con el *se* culminativo:

- (8) a. Juan (se) subió fácilmente al bote.
 b. Juan (se) murió súbitamente
 c. Juan (se) murió lentamente.

Son bastantes los adverbios en *-mente* que cuentan con esta doble posibilidad: indicar el modo en que transcurre el evento (cuando no está enfocado con “se”) y señalar cómo se alcanza su punto culminante (en la versión con *se*). Así, *bruscamente*, *precipitadamente*, *rápidamente* y *tranquilamente* en los ejemplos de (9) manifiestan ambas posibilidades:

- (9) a. Juan (se) bajó bruscamente del estrado.
 b. Juan (se) salió precipitadamente de la fiesta.
 c. Juan (se) subió rápidamente al tejado.
 d. Juan (se) salió tranquilamente de la cueva.

⁹ No hemos dicho nada acerca de la posibilidad de *Juan (se) cayó accidentalmente*, porque nos parece un caso especial: mientras que no es obligatorio que las películas se vean por accidente, ni que la gente salga del hospital o muera por accidente, toda caída parece accidental: así que en este caso, tal vez el punto en que culmina el evento enfocado por *se* sí puede ser modificado por *accidentalmente*.

Los adverbios de (9), en efecto, pueden interpretarse como modificadores del modo (tranquilo, precipitado, rápido, brusco) en que se produjo el evento de *bajar*, *salir* o *subir*, o como modificadores del punto (precipitado, rápido, brusco, tranquilo) en que culmina el evento, con independencia de cómo transcurre el subevento que sigue a ese punto culminante. Por ello resulta posible una oración como la de (10), en la que el adverbio *precipitadamente* modifica el punto culminante de un evento del tipo T2 —véase (4g)— cuya segunda fase es un estado, al que se refiere el sintagma preposicional *con gran parsimonia*:

- (10) Precipitadamente Juan se salió de la fiesta con gran parsimonia (cuando nadie esperaba que se fuera).

Este ejemplo, al tiempo que ilustra la posibilidad de coaparición de un adverbio en *-mente* y el *se* culminativo, pone de manifiesto la necesidad de que ambos elementos modifiquen o incidan sobre la misma fase del evento. Así, los ejemplos de (11) son gramaticales cuando se da esta coincidencia y no lo son cuando el adverbio en *-mente* modifica una fase diferente de la enfocada por *se*:

- (11) a. Rápidamente Juan se subió al tejado de forma arriesgada.
 b. *Arriesgadamente Juan se subió al tejado de forma rápida.
 c. Tranquilamente Juan se vio la película con complacencia.
 d. *Complacidamente Juan se vio la película con tranquilidad.
 e. Fácilmente Juan se bajó de la barca con parsimonia.
 f. *Parsimoniosamente Juan se bajó de la barca con facilidad.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de ofrecer una explicación más adecuada para el contraste de (3): el adverbio *bruscamente* puede interpretarse de dos maneras dependiendo de si modifica la fase de proceso o la fase de inicio —puesto que *oscilar* es un verbo del tipo L3 en (4f)—, y no el evento en su totalidad como se dijo en un primer momento.

Además de las restricciones derivadas de la estructura aspectual interna del evento, de las que nos hemos ocupado hasta ahora, la aparición y distribución de los adverbios en *-mente* se halla también restringida por otras propiedades semánticas de los verbos a los que modifican. Ilustraremos esta situación con *dormir*, verbo que denota un evento complejo de transición —T2 en (4g)—. Dada esta caracterización, cabe esperar que adverbios del tipo de *agitadamente* sean compatibles con *dormir* modificando su fase de proceso, según se muestra en (12a). Cabe esperar también que adverbios como *plácidamente* y *profundamente* puedan aparecer con *dormir* y con *dormirse*, modificando, en un caso, la fase de proceso y, en el otro, la del punto culminante, según se muestra en (12b). En tercer lugar, cabe esperar también que adverbios como *completamente* y *súbitamente* sean sólo compatibles con *dormirse* porque son modificadores del punto culminante del evento, como se ilustra en (12c). Por todo ello, resulta sorprendente el comportamiento del adverbio *fácilmente*, que a pesar de contar con la posibilidad de modificar tanto el proceso como el

punto culminante, es incompatible con *dormir*, como se ve en (12d). Igualmente inesperada es la inaceptabilidad de *accidentalmente* en (12e), puesto que caracterizamos este adverbio como modificador de todo el evento y, sin embargo, aparece con *dormirse* y no con *dormir*.

- (12) a. Juan (*se) durmió agitadamente.
 b. Juan (se) durmió {plácidamente/profundamente}.
 c. Juan *(se) durmió {completamente/súbitamente}.
 d. Juan *(se) durmió fácilmente.
 e. Juan *(se) durmió accidentalmente.

Como se ve en (12a), el adverbio *agitadamente* no es compatible con el verbo con *se* dado que el punto en que se alcanza el estado nuevo de “estar dormido” no puede ser agitado; en cambio, este adverbio sí puede ser entendido como una manera de transcurrir el proceso de dormir.

El ejemplo de (12b) muestra la compatibilidad de *plácidamente* y *profundamente* con *dormir*, tanto si aparece como si no aparece *se*: en el primer caso implica que el proceso transcurrió con placidez o con profundidad y en el segundo que en el momento en que el evento culminó el sujeto cayó en un nuevo estado de forma plácida o profunda (“cayó en un plácido o un profundo sueño”). Nótese que cuando el adverbio modifica el punto culminante, el estado puede cambiar, de ahí que la frase de (12b) admita la siguiente continuación: *aunque enseguida comenzó a tener un sueño agitado*. Pero si el adverbio modifica la fase de proceso de *dormir*, la continuación propuesta es incompatible con su transcurso “con placidez” o “en profundidad”.

En (12c), *súbitamente* y *completamente* sólo son compatibles con *dormirse*. Esto se explica porque un verbo de proceso como *dormir* no admite la modificación de un adverbio que incida sobre el punto culminante.¹⁰

En (12d), la inesperada incompatibilidad de *fácilmente* con *dormir* sólo puede explicarse si tenemos en cuenta otro tipo de restricciones semánticas. Por alguna razón *dormir* no denota un proceso del que se pueda decir que transcurre con facilidad, lo que podría ponerse en relación con la falta de agentividad del evento. Los datos examinados sugieren que habrá que profundizar en otras diferencias estructurales subléxicas que expliquen por qué verbos como *salirse* implican eventos que culminan con facilidad o sin ella y eventos que transcurren con facilidad o sin ella y verbos como *dormirse*, no. Otro tanto puede decirse del peculiar comportamiento de *accidentalmente*, que aun siendo un modificador del evento completo, cuando se combina con *dormir* incide sobre el punto culminante. Esto ya lo habíamos señalado a propósito de *caerse*, con la diferencia de que en este caso el adverbio sí conserva la posibilidad de modificar también todo el evento.

¹⁰ Nótese cómo *completamente*, dado que señala el punto a partir del cual se cae de forma completa en un nuevo estado (“se cae completamente dormido”), es incompatible con un verbo como *adormecerse*, que implica un estado gradual, incrementativo, que no es compatible con su completamiento (**Juan se adormeció completamente*). Este par de verbos muestra un comportamiento opuesto con respecto de un adverbio de grado como *mucho* (*Juan { se adormeció mucho/ (*se) durmió mucho}*), lo que resulta esperable de acuerdo con nuestra propuesta sobre la estructura interna de los eventos.

4. La predicación secundaria

En el análisis del ejemplo de (9d) se podría proponer que la causa de la compatibilidad de *tranquilamente* con *salirse* estriba en que en ese caso el adverbio indica el estado en que se hallaba el sujeto (tranquilo) cuando el evento alcanzó el punto culminante. Ello supondría equiparar los adverbios en *-mente* con los complementos predicativos. Los contextos en los que alternan estas dos clases de unidades, así como las opiniones expresadas acerca de la imposibilidad o la dificultad de distinguir la interpretación correspondiente a un adverbio de manera de la de un predicativo, avalan esta suposición. Sin embargo, vamos a defender aquí, de forma muy breve dadas las limitaciones de espacio, que las aparentes conexiones entre predicación secundaria y modificación adverbial no deben impedirnos reconocer que ambas cuentan con sus propias restricciones, diferentes y específicas. Así, mientras que acabamos de ver que la modificación adverbial puede afectar a alguna de las fases del evento o a su totalidad, la predicación secundaria afecta a los estados en que se encuentran los sujetos de los que se predica. Ello explica el contraste de (13):

- (13) a. Juan nadó limpio.
b. Juan nadó limpiamente.

En principio, la predicación secundaria tiene menos restricciones que la modificación adverbial de manera, en la medida en que todos los predicados secundarios de estado parecen compatibles con un verbo enfocado por *se*, mientras que los adverbios en *-mente* se hallan sujetos a las condiciones aspectuales examinadas en §3; así se ve en los ejemplos de (14):

- (14) a. Juan se durmió agitado.
b. *Juan se durmió agitadamente.

Sin embargo, existen otros ejemplos en los que es posible el adverbio en *mente*, u otro adverbial de manera, y no el correspondiente predicado secundario, como se ve en (15):

- (15) a. Juan se marchó {con cautela/cautelosamente/*cauteloso}.
b. Juan se murió {en silencio/silenciosamente/*silencioso}.
c. Juan se salió de la reunión {con dignidad/dignamente/*digno}.
d. Juan se vio el reportaje {con complacencia/complacidamente/*complacido}.

Los ejemplos de (15) ilustran que la predicación secundaria, aunque también depende de la estructura interna de los eventos, tiene sus propias restricciones, derivadas todas ellas del hecho de que el predicativo, a diferencia del adverbio de manera, sólo puede denotar un estado: aquel en el que se halla su sujeto cuando ocurre el evento principal, bien en su totalidad o en alguna de sus fases.

5. Conclusión

Según hemos visto a lo largo de este trabajo, la compatibilidad de los adverbios en *-mente* con las distintas clases de eventos está determinada por la adecuación entre la naturaleza semántica del adverbio y la estructura aspectual interna del evento al que modifica. El análisis realizado —basado en el supuesto de que los eventos constan de una estructura interna responsable de sus propiedades aspectuales— permite clasificar de forma más adecuada el conjunto de los llamados genéricamente adverbios de manera, dependiendo de la fase a la que modifican. Asimismo, confirma nuestra hipótesis acerca del carácter culminativo del “se” aspectual y contribuye a profundizar en el conocimiento de la estructura subléxica de los predicados.

Referencias bibliográficas

- Fernández Lagunilla, M. y Miguel, E. de (1999): “Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales”, *Verba*, 26, pp. 97-128.
- Fernández Lagunilla, M. y Miguel, E. de (2000): “La interfaz léxico-sintaxis: el clítico culminativo”, E. de Miguel, M. Fernández Lagunilla y F. Cartoni (eds.), *Sobre el lenguaje: Miradas plurales y singulares*, Madrid, UAM/ Arrecife.
- Lema, J. (1997): “Categorización de los adverbios de manera en español”, R. Barriga y P. Martín Butragueño (eds.), *Varia Lingüística y Literaria*, I, México, El Colegio de México, pp. 87-108.
- Miguel, E. de (1999), “El aspecto léxico”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 2, capítulo 46, Madrid, Espasa-Calpe.
- Miguel, E. de y M. Fernández Lagunilla (2000): “El operador aspectual *se*”, *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, pp. 13-43.
- Pustejovsky, J. (1991): “The Syntax of Event Structure”, B. Levin y S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell, pp. 47-81.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.